

El tósigo, el puñal y el desenfreno
A sus pasiones de instrumento sirven.

Perla caída al fango de los vicios,
La historia la condena y la maldice.
Cuando pudiera enaltecer la gloria
Que del Eterno la virtud recibe.

Fué su vida fatal, fatal su muerte,
Que quien hunde sus plantas en el crimen,
Deja con la ignominia de sus hechos
De su sér el recuerdo aborrecible.

México, Agosto 6 de 1881.

ANTONIO DE P. MCRENO.

LAS GOLONDRINAS.

Pasad, pasad, golondrinas,
Tended vuestro raudo vuelo
Sobre las verdes colinas,
Pasajeras peregrinas
De los caminos del cielo!

Venis en tiempos mejores;
Abril con su tibio aliento
Os brinda un nido de flores,
Mientras os cantais amores
Vosotras, flores del viento.

Viajeras africanas
Que colgásteis vuestro nido
Encima de mis ventanas,
Y que todas las mañanas
Me acariciábais dormido;
Cuando su manto de nieve
Tienda el invierno, y el monte
Cubierto de ella se eleve;
Cuando la neblina leve
Flote sobre el horizonte;

Yo, detras de los cristales
De mi abrigado aposento,
Veré entre las desiguales
Peñas, bajar los raudales
Con un empuje violento;

Veré rocas conmovidas
Donde estallarán las fuentes,
Veré formas atrevidas
En la nieve detenidas
Por el frío en las vertientes;

Y entre las flechas caladas
Que en la lluvia forma el hielo.
Os soñaré ver, bañadas
En viva luz, fatigadas
Bajo el calor de otro cielo!

Junto al lago trasparente,
En la torre hospitalaria
Que ha coronado su frente
Con el musgo irreverente,
La hiedra y la pasionaria,

Hora deteneis el vuelo
Y os reunís en bandadas;

Otoño despoja el suelo...

Id á buscar otro cielo,
Nube de flores aladas!

En vuelo arrebatador
Salvad lagos, selvas, riscos.

Id á buscar el calor
Bajo los techos moriscos
De Tánger y Mogador.

Id, ligeras golondrinas;
Tras las nieblas vagarosas,
Tras las ondas cristalinas
Ya las playas argelinas
Os esperan cariñosas.

Y si alguna fatigada
Desde la nube en que vuela
Cae en el mar desmayada,
Ya llegará, arrebatada
Por la ola, el ala por vela.

¡Quién en el mar de la vida
Pudiera el alma llevar
Desmayada, adormecida,
Por los sueños impelida
Hasta el bordo de otro mar!

En la torre hospitalaria
Abandonais vuestro nido...

¡Dios escucha la plegaria!
¡Volved! que la pasionaria
Y el musgo lo han escondido!

¡Volved! Vuestro nido amado
Está suspendido allí,
El tiempo lo ha respetado!
¡Quién sabe si á vuestro lado
Aun me encon'raréis aquí!...

España.

ANTONINO CHOCOMELI.

CRÓNICA ESPAÑOLA

ESCRITA PARA EL ALBUM DE LA MUJER.

El sol, ese alegre y democrático rey de los astros, ha llegado ya al solsticio de verano, y Madrid acaba de tomar el aspecto propio de la estación. En él todo es aire, luz, vida, movimiento. Los salones han cerrado sus puertas y han abierto sus verjas los jardines; la dramática ópera ha cedido el puesto á la cómica zarzuela, la alta comedia y el drama espeluznante al salto mortal y la cabriola en los circos veraniegos; los gruesos gabanes y las confortables pieles yacen escondidos en el fondo de los cofres, oyendo amores de la polilla; el hongo se va subiendo á las barbas del sombrero de copa; al traje oscuro y pesado ha sucedido el traje claro y ligero, á la alfombra de moqueta la horchata de chufas, á la nocturna reunion el paseo callejero. La madre Naturaleza, adornada de flores y verdura, poblado de umbrias las calles del Retiro y del Botánico, de pompa y de rumores los jardinillos de Recoletos y los árboles de la Castellana, vistiendo, cual modista incomparable, con su risueño traje verde las orillas del modesto Manzanares, parece invitar á sus amados hijos al festín más deleitoso. Y en modo alguno, sordos á la voz de tan amante madre, el pajarillo salta